

# ¿Y TÚ QUÉ SABES!? (¡PUES ANDA QUE TÚ!)

Joan Gómez

En la película-documental titulada *¿Y tú qué sabes!?*, comenta una psicóloga en *off*: “Una historia en la que yo creo es aquella en la que los indios americanos no vieron las naves de Colón porque el concepto de nave no existía en su cerebro. Los indios no veían las naves, pero el chamán apreciaba el movimiento del agua desplazada [...supongo que se refiere al particular movimiento del agua que provocaban los barcos a su alrededor...] y acudió a la costa todos los días hasta que al fin pudo ver un barco a la distancia. Cuando transmitió su hallazgo a la gente de su comunidad [...lo hizo tocando con su dedo la frente de una india con expresión de zombi...], todos lograron ver las carabelas. Eso demuestra que la mente crea la realidad”.

Lo único que me demuestra la conclusión a la que llega la susodicha psicóloga —con una falta total de análisis— es que si tengo que ponerme en manos de algún colega suyo, seré muy escrupuloso con sus antecedentes mentales antes de poner los míos en sus manos.

Igual que quien imaginó esa historia fantástica, yo también escribo cuentos, pero sin esperar que nadie se los crea. Sólo pretendo que mi posible lector desconecte un rato de la realidad, ofreciéndole un mundo imaginario repleto de situaciones y lugares extraños, que difícilmente experimentará en nuestro Universo, donde ciertas situaciones sólo cabe contemplarlas o a través de nuestra ilimitada imaginación, o soñando, o por una carencia total de pensamiento crítico o con la mente drogada.

Pero el creador de ese disparatado cuento pretende que nos la creamos y, sorprendentemente, lo consiguió nada menos que con una supuesta profesional de la que cualquiera esperaría (por su especialización) una profunda capacidad de análisis. Pero cuando la “psicóloga” relató esta increíble historia, escuché alucinado un murmullo de aprobación de gran parte del público que asistía a la proyección. Esto contuvo mis ganas de reírme ante las barbaridades que escuchaba, ya que por

**Igual que quien imaginó esa historia fantástica, yo también escribo cuentos, pero sin esperar que nadie se los crea.**



Entrada en castellano a la web de la película *¿Y tú qué sabes!?* (*What the bleep do we know!?*), interpretada por Marlee Matlin y dirigida por M. Vicente, B. Chasse y W. Arntz, en el año 2004. (Captured Light & Lord of the Wind Films)

respeto a la mayoría me contuve y me dediqué a analizar el asunto en silencio.

Así, si me encuentro contemplando el mar y en el horizonte aparece una cosa que no se corresponde con nada de lo que haya visto hasta ahora, es sensato pensar que la vería igualmente aunque el concepto de esa cosa no existiera en mi mente. Siempre, claro está, que fuese corpórea como lo eran las naves de Colón, pues mis ojos, al igual que una simple máquina fotográfica, enviarían automáticamente y sin capacidad de elección, la imagen de esa cosa incomprensible a mi cerebro nada más verla.

Por lo tanto el chamán de la película, si no era miope, o estaba deslumbrado por el Sol, o tenía un colocón de peyote o cualquier otro alucinógeno, tenía que haber visto algo. Naves como tales quizás no, pues ese concepto no existía tal vez en su mente, pero —al menos— éstas las debería haber interpretado, por ejemplo, como islas flotantes, o icebergs a la deriva, o monstruos marinos, o mágicas aves de múltiples alas blancas desplegadas al viento, o encontrado alguna similitud con cualquier criatura de la rica mitología de sus ancestros, o cualquier otra cosa, siempre que ese indio perteneciese a nuestra especie,



Hadas soñando. Se precisa bastante más que una mera creencia para considerar cualquier afirmación como científica. (J. Gómez)

pues de lo que no carece precisamente el ser humano es de imaginación.

No tenemos más que recurrir a las miríadas de objetos extraños y multicolores que son y han sido avistados en nuestros cielos, pues aunque el concepto de esas formas no existan en nuestras mentes, pues no parecen aviones, ni pájaros, ni nubes, nuestra mente los interpreta para poder asimilarlos, como otros objetos que conoce: platillos, puros habanos, u óvalos, y siempre los ve en el mismo instante en que se cruzan en el plano de su visión sin tener que esperar varios días para enfocarlos, como esa “psicóloga” intenta hacernos creer que le sucedió al indio de pacotilla.

Pobre de Colón y sus marineros si hubiesen tenido que esperar tres días más dentro de sus barcos después de su larga y dura travesía, a que el chamán corto de vista se decidiese a enfocarlos. Imagino a la tripulación haciéndole señales y gritando: “¡Eh, que estamos aquí, *hideputa!* ¡Pardiez, se está haciendo el loco! ¡Vive Dios que ahora mismo desciendo de la carabela y le *asesto* dos hostias que van a hacer que su *testa* asimile el barco de una vez y hasta la jodida madre que me parió en un solo fotograma!” (no creo que utilizasen un lenguaje más comedido, unos rústicos marineros que hubiesen tenido que soportar una situación tan surrealista como esa).

A todo esto, ¿Por qué tenía que ser únicamente un chamán cegatón el que les descubriese? ¿Durante esos tres días no pasó por esa playa ningún indio que no fuese

miope a pescar o a refocilarse con su india? ¿Cómo no pudieron ver los indígenas precolombinos aquellos objetos materiales, que por más extraños que fuesen estaban contruidos con madera y lona, hasta que el señor chamán no se decidió a darles un toque, tipo ET sobre sus frentes? ¿Es que el chamán tenía derechos de autor sobre todo lo raro que apareciese por sus mares?

La conclusión que saco del cuento y de los comentarios de esa *parapsicóloga* iluminada es que piensa que la gente (así como esos pobres indios) no es capaz de ver nada sin su imprescindible ayuda “espiritual”, pues sólo ella y los de su casta (chamanes miopes incluidos) son capaces de llegar a comprender y transmitir lo incognoscible. Que somos como la india zombi de la película, vaya, que permanece en la inopia hasta que el Maestro de turno no le “abre los ojos”.

Si mantuviese “mi mente abierta” aceptaría sin escrúpulos cualquier idea que me echasen, pero le tengo demasiado respeto a mi pobre pero apreciada materia gris, como para desorientarla con tantos despropósitos, sin pasarlos antes por el cedazo del pensamiento crítico. Quien quiera que mi mente acepte sus ideas, que se lo curre.

De niño, ya creí en todo lo que se me ponía por delante por fantástico que fuese, y me siento satisfecho de haberlo disfrutado, pero a medida que fui creciendo (en todos los sentidos), a la fantasía le dejé un respetable lugar en mi mesa de trabajo para ofrecérsela a los niños, que es a quien les corresponde.

Ahora disfruto aprendiendo de nuestro maravilloso universo del que tanto nos falta por aprender y comprender. Pero no tengamos prisa. Paso a paso se hace camino. Si nos precipitamos en sacar conclusiones porque sus respuestas no nos satisfacen, sólo confundiremos la realidad con nuestros anhelos, y caeremos en una búsqueda desesperada de soluciones mágicas e imaginarias, que a la larga no nos llevarán más que de una frustración a otra; de una psicóloga-parapsicóloga, a un chamán de cuentos de hada.

**La conclusión que saco de esa parapsicóloga iluminada es que piensa que la gente no es capaz de ver nada sin su ayuda "espiritual", pues sólo ella y los de su casta son capaces de llegar a comprender lo incognoscible.**